

las, gloria de nuestras letras, se prestarán gustosas á explicar en esas Academias ó Liceos: las nobles damas de nuestra aristocracia, tan amantes de la caridad que apenas si hay momento en su vida en que no la practiquen, ayudarán gustosas á esta obra de regeneracion en su sexo, porque las palabras *dama española*, equivalen á las de *abnegacion y generosidad*.

No esperemos que se nieguen á trabajar por sus hermanas obreras, ó á quien faltan los medios de adquirir instruccion, porque la mujer en España es una cuando se trata de hacer bien, y la noble señora no se creará rebajada en su dignidad, dando lecciones á la modesta costurera. Ensayemos medios siquiera, y pronto habremos de tocar sus resultados: la experiencia nos indicará las modificaciones que en el plan instructivo sea necesario introducir.




---

## CAPÍTULO XXVIII.

---

### Ventajas que reportarán á la sociedad.

Tocamos al término de nuestro trabajo; y aunque tememos no haber llenado el objeto que nos propusimos, como todo lo que es creado es finito, y todo lo que proviene del alma no puede limitarse, fuerza nos es concluir estos desaliñados apuntes, hijos más bien de un buen deseo que de una larga experiencia y un bien organizado talento. Pésanos, no obstante, dejar la inexperta pluma, cuando aun queda tanto por decir de la mujer, cuando la infinidad de la idea deja entrever dilatados horizontes en los que brilla la luz de la verdad; pero nuestras fuerzas desmayan y vacilamos en nuestra fé al considerar que para nuestro ensayo hemos tomado un asunto gigantesco y de suma trascendencia.

La mujer, educada é instruida convenientemente, debe ser, repetimos, la institutriz de sus hijos. Ningun maestro podrá llevar á sus cerebros dormidos el caudal de verdades, la pureza de sentimientos ni la moral con que la madre mezcla el néctar de su pecho. Ser creado para la práctica del bien, ángel cuyos rosados lábios destilan el almíbar de la bondad, y cuyo aliento embriaga con su perfume de candor



y pureza, habrá de enseñar á sus hijos por la norma de su corazón, amoldando sus instintos y sentimientos á los que aniden en su alma. Si en el cenit del matrimonio brilla el nuevo planeta de un hijo, dejad á esa madre, personificación de la naturaleza, que le trace la órbita que debe recorrer en su camino: creed ciegamente que nadie como la madre desea el bien de sus hijos, y que por tanto, la educación que al suyo dé, la instrucción con que le adorne, han de ser la base de su conducta futura.

Si cuidamos de que la mujer, al llegar á ese sublime estado, tenga los requisitos necesarios para llenar cumplidamente su misión, ¿qué podemos temer al encomendarle la educación de sus hijos? ¿Acaso, desnaturalizando su maternidad, cometerá el horrible crimen de impulsarlos por la pendiente del mal? ¡Imposible! ¿No rendimos aún, y siempre, por toda la vida, un culto especial á nuestra madre? ¡Ah, sí! Aunque la hayamos perdido para siempre, aunque la muerte la haya separado de nosotros por una eternidad, veneramos su recuerdo, y en el fondo de nuestras almas, elevamos un sacrosanto altar á su memoria. Se puede ser ingrato con un amigo, con un hermano, con una esposa, hasta con un padre; pero ¿quién lo será con su madre? Si hay algún hombre tan desgraciado que olvide y no ame á la suya, ¿por dónde contará sus días de felicidad? No, no es posible concebir un tipo semejante; no existe, y si existiera..... ¡debería ser borrado del libro de la humanidad!

Muy apta la mujer para este género de trabajo por su paciencia, por su dulzura, así como por el

amor que sus hijos la inspiran, no sólo encontrará en su misión de maestra la deleitosa complacencia de no apartar á sus hijos de su lado, sino que esta misma presencia le será poderosísimo auxiliar para conseguir su objeto. Instruir deleitando á sus hijos, no es para la madre un problema de solución difícil: tan connaturalizada está con este método de enseñanza, que ya le practica sin esfuerzo de su imaginación y hasta por costumbre. Este es, sin duda, el gran mérito de la instrucción que de ella se recibe, pues de tal modo sabe amalgamar nuestros juegos con nuestra educación y enseñanza, que difícil nos sería segregarse el placer de los preceptos en nuestras pueriles diversiones.

Conociendo, por otra parte, á la perfección el carácter y temperamento predominante en sus hijos, nadie mejor que ella puede educarlos conforme conviene á ese carácter y á ese temperamento que han de ser en adelante los reguladores de sus actos. Habla á cada cual de distinto modo; á unos con sencilla frase y dulce entonación, á otros con poético giro y correcto lenguaje, y así distribuye entre sus hijos el alimento del alma, según su capacidad, su desarrollo y sus aficiones. Regenerada, pues, la mujer, que no otra cosa necesita que una instrucción de que hoy en general carece, bien se puede asegurar que la regeneración social es un hecho.

Separemos con firme mano los obstáculos que los pasados siglos acumularon en el camino de la educación de la mujer; no nos detenga la idea de que, si se la deja avanzar, usurpará nuestras atribuciones, porque esto sólo puede amedrentar á espíri-



tus débiles que no han gustado la ambrosía de la ciencia. La mujer ha sabido formar gradualmente su palingenesia, y sólo nos toca guiarla en su camino: su desarrollo moral empieza, y nuestro deber nos manda que no le impongamos el injustificable veto de nuestro orgullo.

¡Plaza á la mujer instruida, si queremos que avance la civilizacion! Nuestros antepasados la querian ignorante, casi estúpida, y la mujer por sí sola, por su iniciativa, se hizo respetar, y aprendió á leer para manejar el lenguaje. Más tarde, y viéndose privada de poder comunicar sus ideas á sus semejantes, venció otra añeja preocupacion, y aprendió la escritura: despues usó de la palabra, desenvolviendo tésis en el hogar y discutiendo con su esposo, y últimamente dió vida á sus ideas, consignándolas en escritos que han sido de verdadera utilidad en el mundo. Fijémonos en que los pueblos que tienen á la mujer sumida en la ignorancia, han caido en la abyeccion y el despotismo; y aquellos en que se le dá la participacion debida en la familia y en la sociedad, son las antorchas más brillantes de la paz, la libertad y el progreso.

No dudemos que nuestros hijos serán una generacion vigorosa, ilustrada y eminentemente moral, si les damos por madres mujeres en quien la educacion y la ciencia sean su segunda naturaleza. El niño que está dirigido por una madre que carece de instruccion, es un ciego guiado por otro ciego, y fácilmente cae en el abismo. De la civilizacion á la barbarie sólo existe un paso, que cierra el levadizo puente de la instruccion de la mujer: dejad caer ese

puente, y los bárbaros rugirán de nuevo á las puertas de Roma.

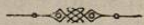
Y vosotras, mujeres de nuestro siglo, madres ó futuras madres de familia, no pongais obstáculos á vuestra educacion: dejad lo frívolo por lo provechoso, y preparaos á cumplir dignamente esa mision, de cuya práctica, habeis de dar cuenta estrechísima á vuestra conciencia. Ahogad en vuestro corazon esas pobres pasiones que tan pequeñas os hacen á los ojos del hombre: huid de esa vana ostentacion que tan hondamente os perjudica: no mireis como una urgente necesidad ese lujo, que solo debe existir como producto de una industria: no adoreis otro oro que el de las cabelleras de vuestros hijos, ni ambicioneis más adoraciones que sus inocentes caricias y el purísimo amor de vuestro esposo. Arrojad de vuestro lado la ociosidad y la pèreza, y dedicaos con toda vuestra alma á satisfacer el justísimo orgullo de vuestra maternidad, siendo doblemente madres de vuestros hijos, dándoles la vida fisica y la moral: pensad que llegará un dia en que necesiteis de sus cuidados, y si no les habeis inculcado la bondad y la ternura, serán extraños para vosotras.

Toda vez que el hombre se prepara á instruiros, formad firme resolucion de aprovechar esa ciencia; ensanchad el círculo de vuestros conocimientos á fin de que os honre la sabiduria de vuestros hijos, cuyas primicias os pertenecerán como iniciadoras. El sublime libro de vuestro corazon, ese receptáculo donde reconcentrais toda la poesia de vuestras almas soñadoras, es el primero que debeis estudiar con profunda atencion, borrando de sus hojas las



huellas del error é inscribiendo en su lugar las brillantes páginas de su futura historia.

No pidais un nuevo redentor para vuestros hijos, porque vosotras sois las llamadas á regenerarlos: aunemos nuestros comunes esfuerzos, y formaremos un nuevo pueblo, de cuyo diccionario se borrará la palabra *guerra*, y en cuyo suelo, fertilizado con el manantial purísimo de la ciencia, arraigará la oliva de la *paz*. Este pueblo llevará en sí el germen de todo bien, y el aura benéfica del progreso refrescará la frente del hombre, mientras duerme arrullado por las caricias de la felicidad, y sueña con una nueva escala de Jacob que abra á su vista los tesoros del verdadero cielo.




---

## CAPÍTULO XXIX.

---

¡Madre mia!

¡Madre! ¡Palabra dulcísima tantas veces prodigada, tan pocas comprendida! Poema de amor mudo y adormido en nuestro pecho, despertado á los ecos de un terrible «¡adios para siempre!» y traducido en acerbos lágrimas, arrancadas por el más justo dolor. ¡Madre! Es decir, el sér más querido de nuestro corazon, antorcha fulgente que apaga el frio soplo de la muerte para dejar su crepúsculo en el alma, luz que ilumina nuestra vacilante marcha en el árido desierto de la vida, faro que aún nos sonrie desde la eternidad, eco purísimo del más levantado sentimiento, creacion sublime de la Omnipotencia Divina, como ella grande, como ella inmensa.

¡Ah! No te valoramos al pronunciarte entre el placer de alegres emociones, para conocerte despues en nuestra soledad, y venerarte como sagrada reliquia de nuestro corazon. ¡Destino terrible! ¡Imprescriptible tributo que todos pagamos á nuestra deleznable naturaleza!

Yo quiero hablar de tí, madre querida de mi alma; yo quiero saturar mis palabras en el sentimien-



to, y mi voz resuena en la soledad con los fatídicos ecos de la tumba: yo quiero dedicarte mis impresiones, yo ansío fotografiar el dolor de mi alma, y en derredor de mí solo encuentro el vacío..... Estoy solo en el mundo..... ¡Solo! Mi padre, mi hermana, tú, todos me abandonais! Dios, llamándoos á sí, me ha hecho comprender, con el primer dolor, la inmensa merced que me hiciera al colocaros á mi lado: vuestras virtudes, vuestra bondad, vuestros hábitos, no eran del mundo; eran plantas exóticas que florecieron en él, como las predilectas de un jardín, y que el Supremo Hacedor ha trasplantado para el vergel de su trono. Yo debo someter mi sentimiento á su divina sabiduría; yo debo acatar sus designios con la fé cristiana que inculcasteis en mi alma, pero..... ¡es tan horrible perderos! ¡Es tan triste llamaros en mi orfandad sin que vuestra palabra responda á la mia!

¡Madre mia! Acabas de separarte de mí; tu cuerpo conserva aún el calor vital, y ya me rodea el marmóreo frío de la muerte: te busco y no te encuentro; oigo tu voz cariñosa y acudo á tí para experimentar la más terrible decepcion; percibo tus suspiros, palpita en mi mejilla tu último beso, y sin embargo, madre mia, me parece que un siglo nos separa. Tu ausencia de mi lado es eterna..... Pero no, no puede ser así: la eternidad no tiene principio ni conoce fin; nuestra separacion empezó, y ha de terminar: ¿cuándo? ¿Cómo? ¡Dios lo sabe! Pero nos reuniremos en otro mundo de verdad y de justicia. Así me enseñaste á creer, así creo; así me enseñaste á esperar, así espero. Fija mi atencion en

tí, será tu recuerdo mi único bien, mi goce más querido, y la palabra *¡madre mia!* volando hasta tí, hará brotar una sonrisa en tu rostro de ángel, y una plegaria de tu boca purísima ante el trono del Eterno: nos hemos separado, pero estamos unidos: pereció la materia que te formaba, pero tu espíritu vive en mí.

Lejos de tu hijo la idea de consagrarte este recuerdo bajo la forma de apuntes biográfico-necrológicos, porque los ángeles no necesitan elogios: tu virtud era muy grande para que la describa mi pluma; tu talento inmenso para que lo comprenda mi insuficiencia. Hija cariñosa, fuiste la delicia del hogar paterno; esposa amantísima, la alegría, la felicidad de tu esposo; madre modelo, la providencia de tus hijos.

Yo te bendigo, madre mia: te bendigo, porque lo que de tí me separa no es la muerte, sino el tránsito feliz al trono de tu Criador, desde donde velas por mí. Yo te bendigo, madre mia, porque los sufrimientos corporales, los agudísimos dolores de tantos años de enfermedad, habrán purificado tu alma para presentarla ante Dios como immaculado armiño: yo te bendigo, y para ello no encuentro expresion mas gráfica, palabras más sonoras, lenguaje más elocuente, que repetir dia y noche con lágrimas en los ojos, la dulcísima frase

¡¡MADRE MIA!!

Octubre 1878.

FIN.



# ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULO QUE FORMAN ESTE TOMO.

<u>Capítulos.</u>	<u>Páginas</u>
DEDICATORIA.....	5
UN DEBER.....	7
I. Mision de la mujer.—Su definicion.—Sus sentimientos.—Necesidad de su educacion.....	11
II. La Creacion.—Eva en el Paraiso.—El primer amor.—Impersonalidad de la mujer.—Su cetro y su dignidad.....	18
III. La mujer hebrea.—El trigo.—Nuevas ideas del hombre.—El gymneceo.—Alef y alfa.—Triunfos de la mujer.....	26
IV. La mujer griega.—Las artes, las ciencias y la literatura.—Su descenso.—Su renacimiento.—La prostitucion legal.—La hetaria.—La ciudadana.....	35
V. Roma.—El matrimonio romano.—Restriccion de la ley de divorcio.—La matrona en el circo.—El Imperio.....	42
VI. La mujer gala.—Las druidesas.—Sus privilegios.—Legitimidad de la esposa....	50
VII. Jesucristo.—La nueva doctrina.—La mujer cristiana.—La mártir.—Rehabilitacion de la mujer.....	56
VIII. Los godos.—La mujer goda.—Su política.—Mahoma y su religion.—Invasion de España por los árabes.....	63
IX. La castellana feudal.—Peligros que la cercaban.—Sus armas.—La Caballería.—Fin que se proponia su creacion.....	70
X. La mujer en las Cruzadas.—El reinado de la mujer.—El Tribunal de Amor.—Las artes.....	80



Capítulos.	Páginas.
XI. La mujer diplomática.—Isabel la Católica.—Catalina Suarez Pacheco.—Caoniana.—Juana de Arco.....	89
XII. El culto de la mujer.—La necesidad de su educacion.—La tertulia.....	98
XIII. La hija.—Su mision en el hogar.—El primer paso.—La primer palabra.....	106
XIV. La hermana mayor.—Su influencia.....	113
XV. La niña y la flor.—Sus afinidades.—El amor en la mujer.—Su influencia sobre el hombre.....	119
XVI. La hermana de la Caridad.....	127
XVII. La esposa en el hogar.....	135
XVIII. La madre —Sublimidad de su mision.—La educacion de sus hijos.—Su amor...	142
XIX. La educacion de la mujer en nuestros dias.	151
XX. La jóven casadera.....	156
XXI. La esposa resignada.....	162
XXII. La esposa mártir.....	168
XXIII. ¡Delirium!.....	175
XXIV. Los defectos de la mujer.....	183
XXV. Su educacion.....	190
XXVI. Su instruccion.....	197
XXVII. Medios de fomentar esta instruccion.....	201
XXVIII. Ventajas que reportarán á la sociedad....	211
XXIX. ¡Madre mía!.....	216

## FÉ DE ERRATAS.

Pág.	Lín.	DICE.	LÉASE.
30	26	alfabetos	alefbetos.
30	29	Alef (x)	Alef (x)
31	18	la tahu y la omega ( $\Omega, \omega$ )	la tahu y la omega ( $\Gamma, \Omega$ )
39	12	óvolo	óbolo
52	22	isla de Seu	isla de Sen
53	14	á las <i>hijas de Seu</i>	á las <i>hijas de Sen</i>
57	27	que el amor de la mujer	que el corazon de la mujer
162	6	que cuida	que anida
178	1	alguna vez la práctica	alguna vez la practica



